

La sombra de la tragedia de Mayerling

El heredero de Austria-Hungría, archiduque Rodolfo, murió misteriosamente en un pabellón de caza



Mary Vetsera en la época en que se inició su trágica pasión por el archiduque Rodolfo. Mary Vetsera era famosa en Viena por su extraordinaria belleza.

CORRÍA el año de 1889 y Europa era todavía un Continente feliz que imponía su viejo y aristocrático estilo y su cultura decantada al mundo entero. Austria era un poético imperio, brillante de uniformes y sedas, estremecido de valsos y con la leyenda de su Danubio azul discurrendo por Viena y llevando por todos los confines sus poéticos rumores. Y de aquella Austria militar y romántica partió, en la mañana del 30 de enero, una noticia que estremeció al mundo: el archiduque Rodolfo y la gentil baronesa Mary Vetsera habían aparecido muertos en una habitación del castillo de Mayerling.

UNA LEYENDA DE AMOR

Mary Vetsera era hija del barón Albino Vetsera y de Elena Baltazzi. Había nacido en Viena y en la época de su tragedia era una bellísima muchacha de diecisiete años. El archiduque, un príncipe apuesto y galante, se había enamorado de ella y Mary había correspondido a ese amor. Pero la gentil Mary no era de sangre real y no podía convertirse públicamente en la esposa del heredero del Trono de Austria.

La imposibilidad de este amor fué la causa, en romances, leyendas y películas, que impulsó a aquellos enamorados jóvenes a quitarse la vida en la fría noche de aquel enero de 1889.

La noche de la tragedia, el archiduque Rodolfo tenía en Mayerling dos huéspedes: el duque de Coburgo y el conde Hoyos, amigos del heredero del Trono

imperial. Estaban también allí su cochera de confianza, Brathfisch, y su ayuda de cámara. Mary Vetsera había llegado al mediodía del lunes 28.

El estado de ánimo del archiduque no podía ser más optimista, y su comportamiento hasta la trágica noche, completa-

mente normal. Su Alteza estaba de buen humor, comía con apetito y bebía con moderación. El único hecho singular que pudo observarse en aquellos días fué que el príncipe rehusó participar en la partida de caza que se organizó el 29. Pero la presencia de Mary Vetsera en el castillo justificaba aquella reclusión y el abandono de las emociones ciné- géticas.

En la noche de ese día 29 nada hacía sospechar la tragedia que iba a desarrollarse horas más tarde. Después de la cena llamó a Brathfisch a su departamento, lo admitió a su presencia y a la de Mary, le invitó a beber y le pidió que cantase para ellos. Brathfisch era un auténtico vienés y conocía todas las canciones populares. Poseía una discreta voz y, sobre todo, sabía silbar prodigiosamente. Durante una hora, el cochera cantó y silbó ante el regocijo de Mary, que le felicitó efusivamente.

A la mañana siguiente, los invitados, que se alojaban en un ala del castillo distinta a la que ocupaba el príncipe, el cochera y el ayuda de cámara, tuvieron que violentar la puerta de la estancia, y al entrar en ella encontraron sobre la cama los cadáveres ensangrentados del archiduque Rodolfo y de Mary Vetsera. El de Mary estaba cubierto de flores.

LA VERSION DE VON KRAUSE

El suicidio por amor fué la versión oficial que se dió de aquella tragedia. Pero de un simple examen del certificado de defunción de Mary Vetsera se deduce que por la clase de herida que presentaba era muy difícil que la joven hubiese realizado aquel acto. El barón Von Krause, en su deseo de salvar al príncipe de la acusación de haber quitado la vida a su amada de una manera premeditada y fría, lanzó una hipótesis bastante verosímil.

Según el barón, Mary sabía que el archiduque se pensaba retirar a Mayerling el día 28, y ella llegó allí el 29 al mediodía. Mary estaba profundamente enamorada de Rodolfo. Este, en cambio, solamente sentía por ella el mismo afecto que ya había dispensado a otras mujeres en su pródiga vida sentimental. La joven baronesa conocía bien los sentimientos del príncipe, y vivía con el constante temor de que éste llegase a romper sus relaciones. En las horas que pa-

saron juntos Mary pudo darse cuenta de los verdaderos sentimientos del príncipe. Y según Von Krause, después de una noche agitada, en que se derramaron abundantes lágrimas y en que se formularon abundantes súplicas, utilizando la pistola que había llevado, se disparó un tiro, sin que Rodolfo pudiera impedirlo. Y éste, aterrorizado por el escándalo que produciría aquel suicidio, llevado a cabo en su presencia y en su cuarto, se quitó la vida junto al cadáver de Mary, que antes cubrió de flores. Afirma el barón Von Krause, basándose en el dictamen de los facultativos, que el archiduque murió una hora después que la Vetsera. Esta versión fué recogida incluso por algunos embajadores, que la transmitieron a sus respectivos Gobiernos. Pero sobre la Corte de Viena gravitó siempre la sombra de aquella tragedia, que, según las gentes, tuvo su origen en el rígido protocolo palatino, que hacía imposible la felicidad de aquellos jóvenes. Una nube de tristeza vetó en lo sucesivo la mirada del Emperador Francisco José, que llevó hasta la tumba el recuerdo de aquella infausta noche.

LLUVIA DE INFORMES

Aquella tragedia suscitó la curiosidad de cuantos, más o menos directamente, habían estado en contacto con el príncipe, y todos se dedicaron a investigar por su cuenta o encargando a otras personas esta misión de tratar de averiguar la verdad. Uno de estos investigadores fué el abogado Meissner, que actuó por encargo del barón Von Krause. Y el informe de Meissner, corto y escrito nerviosamente, contiene nuevas noticias sobre la personalidad del príncipe. Este, según Meissner, vivía con la idea constante del suicidio. En una ocasión, estando en casa de Mitzl Kaspars, la bailarina más popular de Viena, el archiduque le había propuesto morir juntos. Mitzl acogió esta original proposición con grandes carcajadas, pero más tarde confesó que ella sabía que el archiduque llevaba siempre consigo un veneno. En una ocasión, Rodolfo le había hablado del suicidio como de una cuestión de honor y, ante su asombro, el príncipe se negó a explicarle de qué cuestión de honor se trataba.

Una faceta de la personalidad del príncipe que se desconocía en Viena y que puso de mani-



El duque de Coburgo y el conde Hoyos, amigos del archiduque Rodolfo, que fueron los que descubrieron los cadáveres del archiduque y de Mary Vetsera.

PUEBLO
Fin
de
la
semana

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

MADRID, SABADO 5 NOVIEMBRE DE 1955



La princesa Aglaja Auersperg, amiga de una hermana del archiduque, y de quien se dijo que fué la causa del duelo a la americana entre su hermano Adolfo y el príncipe heredero.

fiesto el memorial de Meissner, era el de sus relaciones comerciales, por así llamarlas. Según el abogado, Rodolfo debía una considerable cantidad de dinero al barón Hirsch. Este era un noble de nuevo cuño que prestaba dinero a toda la aristocracia vienesa, pero que estaba repudiado por esta misma aristocracia, ninguno de cuyos miembros se atrevía a presentarse con él en público. Meissner presenta al archiduque como un escéptico en cuanto al valor y significado de la Monarquía vienesa.

UN DUELO A LA AMERICANA

Los informes más o menos confidenciales que se hicieron de la tragedia de Mayerling recogen otra versión del suceso en la que también anda por medio el amor, aunque la protagonista no sea en este caso Mary Vetsera.

Según esta versión, el príncipe Adolfo Auersperg solicitó una audiencia del Emperador para informarle de que el príncipe heredero había seducido a su hermana, la princesa Aglaja Auersperg, amiga y compañera de la infancia de la archiduquesa Valeria. El rumor de las relaciones entre el archiduque Rodolfo y la princesa Aglaja circulaba hacia tiempo por los mentideros de la corte de Viena. Entre la juventud aristocrática era usual el siguiente juego: cuando hombres y mujeres se encontraban en una reunión, alguno de ellos preguntaba: "¿El príncipe heredero está enamorado de Aglaja?" Y el coro respondía: "¡Sí!" A continuación, otro preguntaba: "¿Sigue enamorado de la Vetsera?" y el coro respondía: "¡Ah!" Y un tercero volvía

a preguntar: "¿Y está enamorado de Stephanje?" Y el coro respondía: "¡Jamás!"

Después de la queja del príncipe Adolfo Auersperg, el Emperador llamó a su hijo y le manifestó que estaba obligado a lavar aquella afrenta con sangre, aceptando el desafío que le proponía el príncipe Adolfo. El archiduque aceptó el reto y se concertó un duelo a la americana. Esta clase de duelo consiste en que ambos contrincantes confían a la suerte quién de ellos ha de suicidarse dentro de un plazo determinado. La suerte le fué adversa al archiduque, y el plazo de su suicidio se fijó en seis meses. Este plazo venció el 30 de enero de 1889, y dos días antes Rodolfo se trasladó a Mayerling en compañía de sus amigos el duque de Coburgo y el conde Hoyos, que habían sido sus padrinos, para acabar allí sus días, de acuerdo con las reglas del honor que por aquel entonces imperaban en la corte de Viena. Mary, que le amaba con todo su corazón, quiso seguir su suerte, y aquella noche, después de escuchar las canciones del cochera del príncipe, éste disparó su pistola sobre Mary y después le volvió contra él.

Sea cual fuere la causa de la tragedia, ésta ensombreció la corte de Viena. El Emperador Francisco José fué en lo sucesivo el Emperador de la mirada triste, como al cabo de los años le llamó un poeta; y cuando en su vejez vió caracolear ante el palacio de Schönbrunn a sus jinetes que marchaban a la guerra, su saludo no tenía nada de melancólico, porque pronto esperaba reunirse con su hijo y con ellos, en la inevitable cita de la muerte.

G. N.

TEATRO PARA LEER EN LA CAMA

POMPA Y VANIDAD

Comedia bastante alta.

PEDAZO PRIMERO

La escena representa el salón de la Marquesa del Puerto. Cuantos más muebles, mejor. Sentada en uno, la anciana marquesa, que, como es lógico, se quita años y parece que sólo tiene cincuenta.

MARQUESA.—Voy a tocar la campanilla para que venga mi fiel criado Fidel. (Toca la campanilla.)
 FIDEL.—Mándeme la señora marquesa...
 MARQUESA.—Que venga mi hijo...
 FIDEL.—¡Ay, cómo ha visto uno esta casa! Y ahora, ¡cómo la ve!



MARQUESA.—Así es la vida; ¡quien te ha visto y quien te ve, antes viajando en berlina y ahora viajando a pie! Pero no llores, fiel Fidel... Más vale vivir mal que morir de todo. Y eso es lo que tenemos que defender tú y yo contra todos. Defender nuestra vida sin mácula de las asechanzas plebeyas que nos cercan... La amenaza se llama Fernández. ¿Lo sabes?

FIDEL.—Lo sé... Y sería una pena que, por volver a comer pan con mantequilla, en esta casa entrara esa amenaza llamada Fernández...

MARQUESA.—De eso quiero hablarle a mi hijo... Que venga.

FIDEL.—Como mande la señora marquesa... (Sale.)

HIJA.—¿Me llamabas, mamá?
 MARQUESA.—Sí, hija mía... Te llamo para decirte que ni hablar de Fernández...

HIJA.—Pero ¡d! me quiere y yo le quiero! ¡El tiene dinero y yo no!

MARQUESA.—Hay algo que vale más que el dinero... La pobreza bien llevada.

HIJA.—¿Seré de Fernández o de nadie!
 MARQUESA.—Pues serás de nadie, siempre que nadie sea, por lo menos, conde...

HIJA.—Eres mala... Mala y pernicioso... Quieres condenarme a la anemia y quién sabe si hasta a la tuberculosis. Fernández me quiere; Fernández me ofrece tres comidas diarias, agua caliente, teléfono y ascensor...

MARQUESA.—Yo te ofrecí algo mejor... El confort que da la resignación y la frente alta... ¿Casarte con un Fernández? ¡Nunca en más días!

HIJA.—¿Y cuando te mueras?
 MARQUESA.—¡Desalmada! ¡Quieres sacrificarme a tu comodidad! ¡Mis gotas, mis gotas! ¡El corazón me falla! Muera... muero...

TELON

PEDAZO SEGUNDO

El mismo decorado. En una silla, la Marquesa del Puerto, que no se ha muerto ni nada. En otra silla, Fernández.

MARQUESA.—Es inútil... Usted es un Fernández.
 FERNANDEZ.—Sí, señora... Pero tengo cuarenta millones de pesetas mal contados.

MARQUESA.—Mi hija es una Del Puerto.
 FERNANDEZ.—Sí, señora... Pero no tiene ni para comprarse uno y ponérselo en el sombrero.

MARQUESA.—No insista, Fernández... ¿Qué dirían en nuestro mundo, en nuestros salones?

FERNANDEZ.—Dirían que vaya suerte la de su hija...
 MARQUESA.—No y ciento sesenta veces no! Usted ovida, Fernández, que hay algo mucho más precioso que el dinero...

FERNANDEZ.—¿Qué? ¿Las acciones de Iberduero?
 MARQUESA.—No, Fernández... La sangre... Nuestra clase... Nuestro título...

FERNANDEZ.—¡Amos, ande!
 MARQUESA.—¿Lo ve? Es usted un ordinario... Estoy segura de que ha ganado el dinero vendiendo bucalao...

FERNANDEZ.—No; vendiendo palatas...
 MARQUESA.—¡Uf, qué asco! Salga de esta casa... (Toca la campanilla.)

FERNANDEZ.—Pero no sea usted imbécil, señora... Si insiste usted en adoptar esa actitud ridícula, me voy y no vuelvo a mirar a su hija de usted en toda mi vida... Si cambia de parecer, me caso con ella y le regalo a usted un juego de ropa interior de nylon... Para que vea... (Saca del bolsillo el nylon.)

MARQUESA.—No...
 FERNANDEZ.—Y un Fiat 600... (Lo saca de otro bolsillo.)

MARQUESA.—No...
 FIDEL.—¿Llamaba la señora marquesa?
 FERNANDEZ.—Y un criado nuevo... (Lo saca del bolsillo.)

MARQUESA.—Fidel...
 FERNANDEZ.—Y doce botellas de "whisky" escocés... (Las saca del bolsillo.)

MARQUESA.—Fidel...
 FERNANDEZ.—Y cuarenta duros para que vaya a la peluquería. (Los saca del bolsillo.)

MARQUESA.—Fidel... Que venga mi hijo... ¡Adiós a la pompa y a la vanidad!

TELON

Rafael AZCONA



—Siéntate a comer, querido, y en seguida te diré lo que ha ocurrido.



SIN PALABRAS



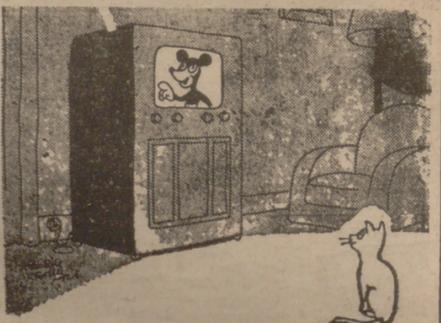
—Estoy seguro de que han encontrado la manera de saltar varias veces.



—¿Quiere usted ver a mi hermana? ¡Suda aquí conmigo!



—¡Vamos, vamos, no es este el momento de llorar por las hojas muertas!



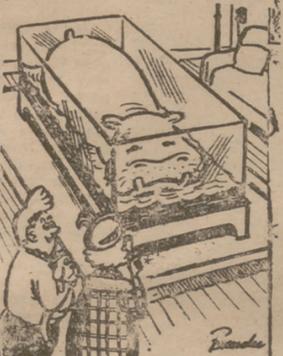
SIN PALABRAS



—Si no existiera nuestro amor, afirmaría que en el mundo no hay nada mejor que esta sopa.



LA ULTIMA HOJA



—Claro que hubiéramos preferido unos peces rojos, pero es que el gato se los iba comiendo uno después del otro...



—¿Dónde guardamos la barba, dentro o fuera?



SIN PALABRAS



NUEVOS METODOS
 —¡La bolsa o la vida! ¡La bolsa o la vida! Son tantas las veces que lo repito al día...



—Vamos, vamos, ya has jugado bastante con él. Vuelve de una vez.



—¡Parece mentira, lo manterianista que eres!

INGLES FRANCES ALEMAN
 LITERATURA INGLESA
 LITERATURA FRANCESA
 POR EL SONIDO Y LA IMAGEN
 CURSOS FONOBILINGUES
Polyglophone
 CON DISCOS (normal y microsuro) SIN DISCOS CCC
 Regalamos lecdisco manualura

* RADIO televisión - Cine sonoro
 * COMERCIO
 Contabilidad - Tributación - Cálculo mercantil
 Tequigrafía - Mecanografía - Redacción

* CULTURA Ortografía - Lingüística
 * CORTE
 Curso de Corte y Confección FEMINA

* DEPORTE CCC
 Fútbol - Judo - Jiu Jitsu
 Aprende lo que ignora

CORTE O COPIE
 ESTE CUPON
 D. _____
 señas _____

SOLICITA INFORMACION GRATIS
 sobre el curso o cursos siguientes
 REMITASE A:
CCC - T. 42 - SAN SEBASTIAN

LOS DIEZ MANDAMIENTOS DEL BUEN ESPECTADOR

¡Guerra a los que comen patatas fritas con ruido!

¡GUERRA A LOS QUE HACEN COMENTARIOS EN VOZ ALTA!

¡Guerra a los que llegan tarde!



Linda Christian se presta gentilmente a ilustrar nuestro reportaje, guapísima espectadora de cine.



HOY todo el mundo va al cine. Si la Humanidad contase las horas que gasta en su contemplación, se asombraría.

En cuanto un chiquillo consigue ahorrar tres pesetas, ya piensa en gastárselas en el cine. Contempla la cartelera, lee los titulares y decide asistir a la proyección de ese film de buenos y malos que, según se asegura en los anuncios, es "la lucha trágica de dos hombres entre la vida y la muerte".

Porque este sistema de poner subtítulos a las películas parece dar excelentes resultados. "Una mujer que lucha hasta el fin por el amor del hombre que adora." Esto es conmovedor y las muchachas románticas no se pierden el espectáculo.

—A lo mejor, a lo mejor, es mi caso—piensan.
Y por si lo es o por si no lo es acuden a verlo.

El cine, pues, es una diversión

universal. Resulta cómodo presenciar la historia de algo, sin más trabajo que el de contemplar y escuchar.

¡Ah!, pero surgen los inconvenientes. Como son muchos los pacíficos ciudadanos que desean regalarse con el cine, empiezan las divergencias. Unos comentan la película en voz alta, otros llegan siempre tarde, otros comen patatas fritas con un ruido ensordecedor... Para conseguir una paz duradera en las salas cinematográficas se ha fundado recientemente un Club de Espectadores, cuya primera medida ha sido redactar el decálogo del "Buen Espectador" a la vista de los resultados de una encuesta.

Y hoy, lector o lectora amable, te ofrezco esos diez mandamientos comentados.

PRIMER MANDAMIENTO

"Se ruega a los enamorados, demasiados enamorados, que se sienten en las últimas filas."

Para los novios, el cine es la solución ideal. Ya no tienen nada que decirse, ya se han contado muchas veces, recíprocamente, los dedos de la mano, ya han injerido la cantidad de cerveza reglamentaria... y deciden ir al cine. Ahí, por lo menos, no tienen necesidad de hablar y no se nota tanto el aburrimiento.

Pues bien, apenas llegan unos novios, en la fila de detrás los espectadores se remueven en sus butacas. Toda la fila se inclina hacia la izquierda o la derecha, según sea él o ella quien se inclina más hacia él o ella.

Estos novios resultan tan incómodos como las señoras que se ponen el sombrero nuevo tan divertido y tan alto. El señor de atrás ya no podrá enterarse con tranquilidad de lo que sucede en la pantalla. Su visión queda interrumpida por ese artillugio que lleva la señora sobre la cabeza.

SEGUNDO MANDAMIENTO

"En ningún caso se contará al vecino de fila lo que va a suceder en una escena importante. Todos los comentarios se reservarán para la salida."

—¡Oye, oye, fíjate! Ahora ella seguro que lo deja plantado—comenta una espectadora.

—Nada de eso. Lo que va a hacer es echarse a llorar—protesta su compañera.

—¡Valiente tonta! Con lo estúpido que está ese chico. Yo me iría con él.

—¡Chist, chist!—se oye decir al lado.

Las amigas, muy ofendidas, se vuelven airadas a mirar quien ha sido el autor del chist.

—¡Qué barbaridad!—murmura—. Ni que estuviéramos en un concierto.

TERCER MANDAMIENTO

"Educadamente se pasará por entre las filas de butacas hasta ocupar su localidad. Los espectadores, ya sentados, se levantarán para dejar paso a los que llegan."

Estos últimos se empeñan en pasar hasta sus butacas sin la

menor consideración. Además, no sé por qué para coincidencia siempre llegan justo en el momento oportuno en que algo importan-



Tres lindas espectadoras, tres, aprovechan el entreacto para tomar en el bar una copita y un bombón helado. Las tres lindas, tres, se convierten ahora en un espectáculo lindo de toda contemplación helado. Las tres lindas, tres, se convierten ahora en un espectáculo lindo de toda contemplación helado.

te va a suceder. En resumen, que ni ellos ni las víctimas que poseen las localidades contiguas se enteran de lo que ocurre. Claro que los que ocupan las primeras butacas de la fila tampoco ceden el paso, y como si estuviéramos en la Gran Vía en un día cualquiera a las siete de la tarde, se provoca un embotellamiento.

Los unos protestan bajito y los otros un poco más fuerte.
—¡Valiente hora de llegar al cine! ¡No tienen consideración!
—¡Y ustedes menos por no levantarse!

Las señoras son las que más protestan porque se han hecho una carrera en las medias con los remates de los cordones de los zapatos del espectador cómodo.
—¡Si se hubiera usted levantado! Ahora me tendrá que pagar las medias.
Acude el acomodador y resulta que se han equivocado de fila.

CUARTO MANDAMIENTO

"En el cine, y sólo en los descansos, está permitido comer bombones helados, patatas fritas, caramelos y pastillas. Las tortillitas y los bocadillos se reservan para los días de "camping".

—¿Qué, de campo?—pregunta un señor a su amigo, al que ve con una cesta en la mano y varios paquetes pequeños en la otra.
—¡No, hombre, al cine! Es la merienda de los niños y la nuestra. Ya sabes, unos bocadillos, el termo con el café con leche, pastillitas de chocolate, algo de fruta... Pasamos la gran tarde y, además, barata. Nos metemos en uno de sección continua y ¡hasta las diez de la noche!

Y así lo hacen. Durante dos horas, por lo menos, se les ve cuchillo en mano pelar las manzanas y naranjas. Poner el babero a los niños para que no se manchen al tomar el café. Por el cine se extiende un ligero olor de comida y cuando se van quedando en el suelo muestras de su paso grasiento.

QUINTO MANDAMIENTO

"Las bolsás de las patas fritas, una vez vacías, no se deben de arrugar y tirar al suelo."

El papel, al arrugarse, siempre hace ruido. El de las patatas fritas aún más. Pues bien, hay algunas personas que gustan de proporcionar a los restantes espectadores la grata música de sus papeles arrugados. Los hacen una bolita bien apretada y

después la proyectan contra los pies de sus vecinos.

Cuando terminan con las bolsás de patatas empiezan con los papeles almacenados en sus bolsillos y acaban con todo lo que encuentran al paso en materia papelería.

SEXTO MANDAMIENTO

"Se exige a los directores y propietarios de cines una sala limpia, desinfectada y sin malos olores."

Existen "cines" por los que hace mucho tiempo no ha pasado un trapo de polvo ni una escoba y mucho menos un cubo de fregar.

Los clientes de estos cines pasan momentos muy angustiosos. En sus butacas se encuentran de todo: clavos, trozos de telas, polvo, serrín. Cuando salen de allí parecen que han intervenido en un "match" de lucha libre. Llevan el abrigo roto, sucio y además no pueden negar que han estado en un cine. Un olorillo, más bien poco agradable, impregna sus ropas.

Al llegar a sus casas usan un desinfectante.

SEPTIMO MANDAMIENTO

"Menos publicidad estúpida en los entreactos."

Las pantallas de los cines se llenan de toda clase de anuncios tan mal realizados que nadie los mira.

Se aprovechan los entreactos para cotillear la "toilette" de las amigas, fumar un pitillo y comentar las últimas genialidades del más joven de la pandilla.

—¡Qué cursi, Luisita! ¿Te das cuenta qué vestido trae para ir al cine?

De lavadoras automáticas, remedios para el catarro, cremas de belleza y marcas de coñac... ¡Nada!

OCTAVO MANDAMIENTO

"Discos entretenidos y últimas grabaciones de buenas orquestas."

En lugar de esas horribles canciones-anuncios cantadas por voces chillonas, disonantes y desafinadas. Menos ¡chinchin! para que los espectadores lo coreen y lleven el compás con los pies.

Encima de la tortura de los largos entreactos, el tormento de unos discos pasados de moda y rayados.

¡Señores propietarios de discos, discos bonitos, música sua-

veíta para que las espectadoras sueñen y se encuentren en ambiente. Para que él, ¡al fin!, se decida a preguntar:

—¿Y tú, me quieres también?

NOVENO MANDAMIENTO

"Se ruega a los papás que dejen a sus niños pequeños en casa."

—¡Ayyyyy, papá, me da miedo...; me quiero ir a casa!

—¡Cállate, rico, que ahora en seguida se acaba esto y nos vamos todos!

—¡No, no, que me quiero ir ahora!...

—Bueno, en seguida. El niño llora a gritos, gimotea y la mamá sigue diciendo:

—¡Calla, rico, calla!

En el cine se inicia un movimiento de protesta. Los espectadores más cercanos se atreven a decir que... los niños en casa.

—¡Pero si es una criaturita!

—Intenta protestar la mamá.

—¡No tienen consideración!

El niño se escapa y se va a hacer una visita a los compañeros de filas. Pisa a todo el mundo, pierde el bolsillo de la mamá que le dejó para que se entretuviera y acaba llorando aún más fuerte que antes.

DECIMO MANDAMIENTO

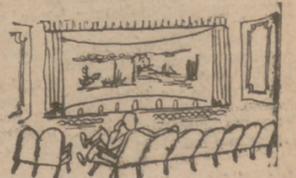
"Exija usted buenas películas a cambio de su dinero."

Existen por el mercado de películas algunas que dicen que son de miedo; intriga, acción. Los amantes de este género acuden a sentir ese miedo, esa intriga y esa acción y sucede todo lo contrario. En las escenas que se debía de temblar se ríe. Al criminal se le descubre en seguida y aquello resulta tan gracioso como una película de Bob Hope.

Existen otros tipos de films en los cuales el espectador se ve obligado a escuchar una serie ininterrumpida de canciones. Allí casi no ocurre nada. Sólo música y además fea.

Decididamente no hay quien vaya al cine hasta que no se pongan de moda estos diez mandamientos.

María PURA RAMOS



Dijo "¡doble!", y ganó 640.000 pesetas



El agente de Policía Redmond O'Hanlon y su mujer, Margarita, han ganado 640.000 pesetas en un "Doble o nada" de la Televisión de Nueva York.

LA LUNA, NUESTRO PROXIMO SUBURBIO

UN HOMBRE DE 60 KILOS NO PESARIA MAS DE 10 EN LA LUNA. LA MARCA MUNDIAL DE SALTO EN LONGITUD (12 METROS 13 CENTIMETROS) PASARIA A 72 METROS 78 CENTIMETROS. Y EL DE ALTURA (2,19 METROS), A 13,14 METROS. DE DIA, 135 GRADOS SOBRE CERO; DE NOCHE, 117 GRADOS BAJO CERO. TREINTA MIL VOLCANES

La astronómica, la ciencia de los viajes interplanetarios, ejerce un atractivo extraordinario sobre un público compuesto de las clases más heterogéneas.

No es el lado técnico, excesivamente arduo, de esta ciencia lo que motiva este interés, sino el entusiasmo ante la perspectiva de aventuras, al lado de las cuales palidecen las de un Vasco de Gama, e incluso las de Colón.

Pero no se debe olvidar que nuestro conocimiento de estos nuevos mundos, al menos de ciertos de ellos, es bastante exacto. Así, a los no iniciados nos extraña enterarnos de que la topografía de la Luna es mejor conocida que la de nuestro propio planeta.

LOS MEDIOS DE INVESTIGACION

¿Cuáles son los medios de investigación que permiten la adquisición de estos conocimientos? En primer lugar, la observación visual por medio de lentes y telescopios. Y, en efecto, la invención de la primera lente por Galileo (1564-1642) hizo dar un importante salto a la ciencia astronómica. Esta dejó entrever la verdadera naturaleza de la Vía Láctea. De esta época datan el descubrimiento de las manchas del Sol y el de los satélites de Júpiter,

dicados, sobre todo, para lanzar su inquisitiva mirada hacia las lejanas nebulosas, que se encuentran algunas a 500 millones de años-luz.

El telescopio del Palomar es un "instrumento de peso"; con su equipo pesa 450 toneladas. Solamente su espejo tiene 15 toneladas, y los pies de la cúpula de acero que le protege es de 1.000 toneladas. En cuanto a los astrónomos que le sirven, son gigantes de la ciencia. Son de la línea de los Hubble, de los Humason, de los Zwicky, etc.

LA LUNA

La Luna se encuentra a una distancia de 384.000 kilómetros del centro de la Tierra. Distancia que, como puede verse, no tiene nada de "astronómica", y que cualquier conductor de autobús puede tener en su haber. Sin hablar de los pilotos de aviación, entre los que se encuentran muchos y famosos "millonarios" de kilómetros.

Una telecomunicación radiofónica en una distancia parecida, tarda poco más de un segundo en efectuarse. Así, en el curso de una experiencia memorable, realizada en el Observatorio de Belmar (EE. UU.) en 1946, un haz de ondas dirigidas hacia la Luna por un radar de 64 antenas regresó, reflejado por la su-

perficie lunar, en dos segundos y medio.

El diámetro de la Luna es de 3.473 kilómetros, es decir, un poco más de la cuarta parte del diámetro terrestre.

La fuerza de la gravedad sobre la superficie lunar es la sexta parte de la que existe en la Tierra. Un hombre que pesara 60 kilogramos sobre la Tierra, pasaría de 10 sobre la Luna. Y los atletas terrestres verían multiplicados sus saltos de altura por seis veces los records obtenidos. Si los terrestres, llegados su día, fueran transportados a la Luna, deberían ser "lastrados" con escafandras especiales y que les permita la respiración, y que les permita la respiración, pese a la ausencia de toda atmósfera, y que les proporcionaría una presión atmosférica artificial. Estas escafandras les protegerían, así-

mismo, contra las radiaciones nocivas y las temperaturas extremas. La ausencia de atmósfera deja el ambiente lunar completamente insonoro, y haría necesario que estas escafandras llevaran un sistema de radiocomunicación para poder entenderse sus ocupantes.

¿Qué es lo que nos prueba que la Luna carece de atmósfera? En primer lugar el aspecto del disco lunar, que, a través de las más poderosas lentes, es de una limpieza perfecta. Cosa que no ocurriría de existir atmósfera. Por otra parte se observa una línea que separa la parte iluminada de la Luna de su parte oscura, la frontera entre lo que podríamos llamar día y noche está limpiamente delimitada. En la Luna no existe el claro-oscuro, esas medias tintas que denuncian una necesaria atmósfera. En fin, en la Luna no hay crepúsculo ni aurora.

En cuanto a la temperatura, las medidas efectuadas por el Observatorio de Monte Wilson han dado por resultado que la superficie lunar, cuando el Sol está en su cenit, tiene una temperatura de 135°C. La temperatura mínima de noche es más difícil determinarla por la ausencia de radiaciones luminosas. Sin embargo, algunos científicos aseguran que habrá de 117°C a 190°C.

El día lunar tiene una equivalencia de 28 terrestres. En poco más de tres semanas se pasa de una a otra de estas temperaturas extremas.

LA TOPOGRAFIA LUNAR

Nos es bien conocida. Existen Atlas, detallados con documentos fotográficos, que dan en todo su extraño relieve los grandiosos paisajes lunares. Las fotografías más sorprendentes han sido las obtenidas por el Observatorio de París, con la lente equatorial llamada "le Grand Conde", y más tarde, recientemente, en los Estados Unidos, por Ritchey, en el Observatorio de Yerkes, con la gran lente de 1,02 metros de diámetro.

Pero hay que hacer una reserva respecto a este conocimiento topográfico. No conocemos más que la mitad. La Luna da una vuelta completa sobre su eje en el mismo tiempo (veintisiete días, siete horas, cuarenta y tres minutos) que tarda en su revolución alrededor de la Tierra. Nos muestra siempre la misma cara, y ésta es la que conocemos. En realidad, podemos observar un poco más de la mitad de la superficie total, el 59 por 100, gracias a diversas oscilaciones de la Luna llamadas "liberaciones".

Las manchas que a simple vista se distinguen en la superficie lunar son todavía, impropriadamente llamadas "mares", herencia de una época que la selenografía era más bien producto de la fantasía que de la ciencia. Ciertas noches, como mar de las Lluvias, océano de las Tempestades, pantano de las Nieblas, son producto de la fantasía, ya que la ausencia de atmósfera y de agua hace imposible las lluvias, las tempestades y las nieblas. Estos "mares", en número de catorce, son en realidad desiertos surcados por profundas grietas.

Pero las formaciones más características de la superficie lunar son las montañas y los "cráteres". La Luna está erizada de montañas de varios miles de metros de altura. Impresionantes masas rocosas, con las cimas recortadas y acedadas, ya aisladas, ya formando enormes cadenas.

La altura mayor es el monte Leibniz, que tiene 8.200 metros. La cadena más importante lleva el nombre de los Apeninos, y muchas de sus montañas sobrepasan los 6.000 metros.

En cuanto a los circos y "cráteres", no siempre de origen volcánico, son formaciones montañosas y el nombre sugiere bien su aspecto; se parecen a los circos y cráteres terrestres. Se conocen alrededor de 30.000; que se escalonan desde los más pequeños a los gigantes, tal como el "circo Mausolycus", que tiene 241 kilómetros de diámetro y una pro-



Los primeros hombres en la Luna

fundidad central de 4.500 metros.

Sobre un cielo negro, estrellado noche y día, la superficie caótica y atormentada de la Luna, con sus millares de picos vertiginosos, sus precipicios, sus abismos insondables, sus llanuras recubiertas con un sudario de polvo, ofrece paisajes de una desolación y de una grandeza abrumadoras.

LOS CANALES MARCHANOS

Canales que probablemente no tienen agua. Descubiertos por Schiaparelli en 1879, una equivocación lingüística ha dado lugar a esta controversia. Schiaparelli dió el nombre de "canali", que significa "ranura", a una red de trazos finos observada por él. Esta denominación de "canali", ayudada por la imaginación, favoreció la interpretación de canales, como resultado de grandes obras hidráulicas artificiales. Hoy, la opinión de astrónomos como Hale, Barnard y Ritchey se inclina a creer que estos canales son formaciones naturales del suelo de Marte.

¿ESTAN HABITADOS ESOS MUNDOS?

Esta es la cuestión que más apasiona. Haciendo una abstracción de todo elemento utópico, es necesario, en el estado actual de nuestros conocimientos, responder negativamente. Sobre todo cuando se tiene en cuenta nuestro sistema solar como el más accesible a nuestras investigaciones.

Las leyes que rigen la materia inerte son las mismas para todo

el Universo, y sería impropiedad no considerar igualmente las leyes biológicas.

Si en la evolución de la materia inerte se ha podido tomar un camino que en pocos años ha llegado a la mentalidad del hombre, puede ser que la evolución biológica todavía no haya descubierto todos sus caminos secretos. En este orden de ideas una puerta se abre. Nos viene de Estados Unidos la noticia de un descubrimiento sorprendente: un equipo de investigadores, bajo la dirección de Daniel J. Arnon, profesor de Fisiología Vegetal de la Universidad de California, ha conseguido la "fotosíntesis" en el laboratorio, es decir, la asociación orgánica de la energía luminosa solar con el agua y el carbono. Síntesis que normalmente se hace en el secreto casi impenetrable del cloroplasto de la célula vegetal.

Este descubrimiento ha sido comparado en importancia con la fusión del átomo por la más alta institución científica de Estados Unidos: la Asociación Americana para el progreso de la Ciencia.

VENUS

Venus es el planeta más próximo a la Tierra. En las mejores condiciones, cuando Venus y la Tierra se encuentran del mismo lado, en relación con el Sol, la distancia entre ellos es de 42 millones de kilómetros, y de 257 millones de kilómetros cuando están más separados.

Su dimensión, su masa, su densidad, la fuerza de la gravedad, son comparables a las de la Tierra, aunque ligeramente inferior. A pesar de estas similitudes, las condiciones físicas y topográficas de Venus no son bien conocidas. Y es que Venus, contrariamente al poco pudor de la diosa de su mismo nombre, está constantemente cubierta de un espeso velo blanco que no deja distinguir su suelo.

Se cree que la naturaleza de este velo se deduce de las nubes de fino polvo suspendido en las capas altas de su atmósfera.

MARTE

De los seis grandes planetas superiores, Marte es el más próximo a nosotros. Su distancia a la Tierra oscila de los 55 millones a los 400 millones de kilómetros, según la posición que los dos planetas ocupen en su viaje alrededor del Sol.

Su diámetro es de 6.800 kilómetros; la mitad, aproximadamente, del diámetro terrestre. Su volumen es de 0,163 del de la Tierra; su masa, 0,108, y su densidad, 0,7 de los de nuestro planeta.

Marte tiene dos satélites, Fobos y Deimos, descubiertos en 1877 por Hale en el Observatorio de Washington. Son pequeños astros de 16 y 8 kilómetros de diámetro.

Marte posee una atmósfera transparente y con una presión similar a la terrestre. Gracias a su transparencia se ha podido distinguir sobre su suelo, incluso con telescopios y lentes modestos, multitud de detalles de forma y de colores y que han permitido hacerse una idea exacta de su topografía y de sus condiciones físicas.

El día en Marte tiene una duración de 24 horas 37 minutos 22 segundos. La duración de su viaje en torno al Sol es de 687 días, casi el doble que el año terrestre. El eje de rotación de Marte, al igual que el de la Tierra, está inclinado sobre el plano de su órbita. De ello resulta que hay estaciones en Marte que, naturalmente, tienen una duración doble que las de la Tierra.



En el Observatorio Astronómico de Madrid

así como la primera observación digna de este nombre de la superficie lunar, con sus montañas, sus cráteres, etc.

Si esta primera y modesta lente da una rica cosecha de conocimientos, no será una sorpresa los resultados obtenidos gracias a las lentes y telescopios gigantes modernos, tal como el telescopio del Observatorio del monte Locke (Texas), con su espejo de 2,08 metros de diámetro, o el de la Carnegie Institution, del monte Wilson (California), con un espejo de 2,54 metros, por no hablar del coloso del monte Palomar, del Observatorio de California Institute of Technology, con un diámetro de 15 metros 08! Este último permite distinguir sobre la Luna un objeto de 40 metros de altura. Un edificio como el Louvre no pasaría inadvertido.

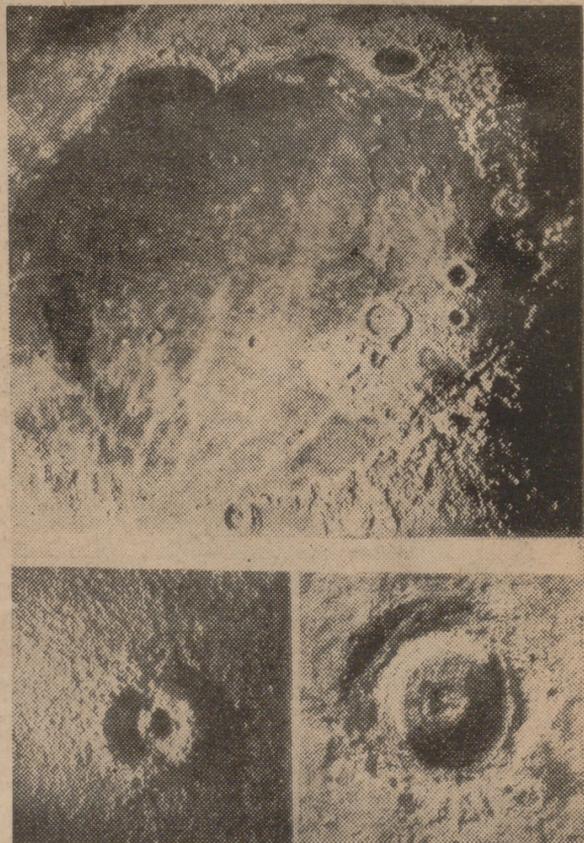
Es verdad que estos grandes señores de los telescopios no han dado todavía un empuje serio sobre la cuestión lunar, nuestro próximo suburbio. Han estado de-

ficiencia lunar, en dos segundos y medio.

El diámetro de la Luna es de 3.473 kilómetros, es decir, un poco más de la cuarta parte del diámetro terrestre.

LAS CONDICIONES FISICAS EN NUESTRO SATELITE

La fuerza de la gravedad sobre la superficie lunar es la sexta parte de la que existe en la Tierra. Un hombre que pesara 60 kilogramos sobre la Tierra, pasaría de 10 sobre la Luna. Y los atletas terrestres verían multiplicados sus saltos de altura por seis veces los records obtenidos. Si los terrestres, llegados su día, fueran transportados a la Luna, deberían ser "lastrados" con escafandras especiales y que les permita la respiración, y que les permita la respiración, pese a la ausencia de toda atmósfera, y que les proporcionaría una presión atmosférica artificial. Estas escafandras les protegerían, así-



El Mare Imbrium, en el hemisferio Norte de la Luna, circundado hacia la derecha por las cordilleras Apeninos, Cáucaso y Alpes. Abajo: cráteres lunares producidos artificialmente

PEQUEÑA HISTORIA DEL ATUENDO FEMENINO EN LOS ULTIMOS CIEN AÑOS



Entre 1855 —reinado de la crinolina— y 1955 —consagración de las fibras artificiales—, la moda femenina ha evolucionado de manera curiosamente notable, dando un salto fantástico que va desde la silueta de la bellísima emperatriz Eugenia, española que marcó una época en la moda francesa, hasta el perfil de Audrey Hepburn, considerada por algunos expertos como definidora de la "última" tendencia de la mujer de hoy.

Entre una y otra, la cadena se ha ido trenzando con continuados eslabones que van de la "progresista" 1875 a los "escandalosos" Jerseys y faldas cortas que implantó la Chanel allá por los años 1925, sin olvidar la influencia mundial que tuvieron para la moda mujeres tan llenas de personalidad como la española duquesa de Peñaranda o la sueca Greta Garbo.



nacimiento, creador de los modelos de la emperatriz, y del que fueron clientes las damas más enconepeladas de hace un siglo.

1875

Por estos años, la indumentaria femenina sufre un cambio radical porque la moda, tan sensible a todas las variantes de la vida, se adapta insensiblemente al maquinismo, al "sport" y al progreso. Los trajes femeninos adquieren cierto aire deportivo, inspirados en la moda inglesa, y las mujeres elegantes, por primera vez desde hacia muchísimos años, se visten para ir por la calle, pasear al aire libre, y hasta se atreven a practicar los deportes que ellas llamaban "juegos", tales como la esgrima, los paseos en bote, el tenis y... la audacia más grande que vieron los siglos: ¡montar en bicicleta!

1900

En los años de transición del 75 al 900, las mujeres inician lo que se ha llamado el "ataque a la ruborosa modestia"; la silueta va evolucionando, hasta adquirir, desde la forma de "reloj de arena", que tuvo en el 90, hasta las graciosas evocaciones de marineros de las jovencitas del 900. Esta fue la época de los sombreros menarrabes, que llegaban a imitar galeotes de terciopelo navegando sobre plumas de avestruz que se balanceaban de una a otra parte.

1855

Ya hemos caído en esta época como el reinado de la crinolina. La figura amplia y ondulante de la mujer de hace cien años queda simbolizada por Eugenia de Montijo, la española que por bellísima llegó a ocupar el trono de Francia.

Es éste el momento de las "polleras", tan anchas que llegaron a medir hasta nueve metros. Las damiselas emplearon hasta cinco enaguas amidonadas y una larga complicación de "hales, manguitos, abanicos, ramilletes de flores, capotas, pañuelos y parasoles".

Buló por estas fechas el imaginativo modisto Worth, inglés de

perdura, y que no lleva traza de desaparecer de los roperos ni de las colecciones de los grandes modistos: el imprescindible traje de chaqueta.

DE "LA VIUDA ALEGRE" A LAS SUPRAGISTAS

En la historia de las elegancias femeninas de este último centenario de años han quedado, allá por los de 1900 y pico, Lily Elsie, de un gusto exquisito, que hizo triunfar con su arte insuperable y su excepcional ropero nada menos que la opereta "La viuda alegre".

Por los mismos años —alrededor de 1910—, mientras la Elsie triunfaba en Londres, y Eva Lavallière en París, las sufragistas pedían la emancipación femenina mientras, paradójicamente, las modas se hacían cada año más femeninas.

uno de sus modelos de abrigo era fabulosamente rica, se encargaba de forrarle el abrigo de costosísimas martas; pero de tal modo, que el mismo abrigo, sin martas, pudiese llevarlo una alegre parisienne de la clase media.

"Si una moda no se hace popular —sola decir—, no se hace propiamente moda."

EL TANGO Y EL CHARLESTON

Es esta época que quedó marcada con el sello de Chanel la simpática época del tango y el charleston. Las mujeres se visten de rojo y violeta, fuman cigarrillos en boquillas larguísimas y usan bucles sobre las orejas. Influenciadas por el cubismo, decoran sus salones con camás turcas, y las damas que hasta entonces vivieron estradamente sentadas en sus sillas, deciden tumbarse y leer novelas. En ocasiones, algunas de estas damiselas, en lugar de novelitas, prefieren leer el Código Civil, la Botánica o la Histología, y surgen las primeras abogadas, farmacéuticas o médicas.

1925

Alrededor de 1925 se produce el escándalo de las faldas cortas, el invento del "swéter", las faldas plisadas y el empleo un poco lógico de botones y bolsillos. Es una joven campesina de Auvernia la llamada a iniciar este cambio revolucionario en el atuendo femenino: Chanel. Ella hizo dar un salto de garrocha a la moda, que fue, desde las plumas, las pieles, las extravagancias llenas de gasas y los estudiados colores pastel, hasta los géneros de punto, el color beige, la falda corta y el interés decidido por quitar a la mujer veinte años de encima. La humanidad femenina rejuveneció a impulsos de esta creadora, y ella inventó una moda capaz de llegar a todas partes; sólo cuando la mujer que había de llevar

En los años 30 surgen ante la atención del mundo las grandes estrellas del cine sonoro. Greta Garbo impone su estilo a la vez lacio, espiritualismo y lleno de una descuidada elegancia. Marlene Dietrich, entretanto, con sus ojos de gata y sus cejas pintadas a lápiz, aparece en las revistas vestida de hombre, con boina calada, y sin perder por ello todo el caudal de sus femininas gracias.

Por esta época, las mujeres adoptan unas terribles hombreras

en trajes y abrigos, que dan a la silueta un aire cuadrado y militar. Se emplearon carteras enormes, sombreros de perrito de circo sujetos con redecillas y gomas, y el pelo largo hasta los hombros cayó bajo la tiranía de las permanentes. Tampoco pueden olvidarse los turbantes, tan usados por las mujeres en esta época.

Es éste el momento en el que tres nombres españoles, todavía hoy en el apogeo de su actividad creadora, imprimieron su sello personalísimo a la moda mundial: Dalí, en la decoración y la joyería; Picasso, en todas las manifestaciones artísticas y Balenciaga inicia su ascensión en el arte del vestido, en el que sigue considerado como el maestro insuperable, por encima de Dior o cualquier otro más efectista.

1955, O EL SELLO DE UN ESPAÑOL

Si tuviésemos que dar un nombre como resumen de la elegancia femenina en 1955, nadie dudaría un momento: Balenciaga. Los grandes críticos mundiales le consideran el Picasso de la moda, y han dicho de él que tiene junto al refinamiento de Francia la fuerza de España. "Su desvolviemiento —dice Cecil Beaton— es lento y cuidadosamente trabajado. Mientras que las creaciones de Dior son la evolución ingeniosa y bella de los bocetos, Balenciaga utiliza los géneros como un escultor trabajando el mármol", y dice más adelante: "Otros modistos pueden disfrutar de las frivolidades de la existencia; pero Balenciaga, duro, español y ascético, es un arquitecto magistral que sólo trabaja en líneas duraderas."

Pilar NARVION



En distintas tonalidades verdes y amarillas ha confeccionado Pedro Rodríguez este modelo de noche, de línea elegante y juvenil.



Vestido en anilla gris, con plisados que dan gracia a la falda. Creación especial para PUEBLO del modista Marbel.

De mujer a mujer

por NURIA MARIA



CONTESTACION A E. BARRIOS

No anda descaminada al suponer que los canapés son una especie de tostaditas de pan. Suelen tener medio centímetro de grueso y se hacen de pan inglés cortándole la corteza y untándolos de mantequilla, una vez tostados.

Respecto al relleno de que van recubiertos, hay una gran variedad para escoger. Resultan muy apetitosos los de filete de anchoa salpicados con huevo duro picado; los de bonito en escabeche y yema de huevo duro mezclados con salsa de tomate. También son excelentes los de gambas, cortadas a lo ancho de la cola; los de jamón de York, los de foiegrás y los de chorizo de Cantimpalos.

La imaginación puede hacer con el canapé verdaderas obras de arte y de gastronomía. Por tanto, querida, a ejercitarlo un poco, en honor a sus invitados.

CONTESTACION A SOLA

Una soledad muy relativa, querida; y esto ha de consolarte, porque acabará cuando él vuelva, que será muy pronto. Sus palabras me han recordado una preciosa poesía de Manuel Machado. Le citaré unas líneas:

La hoja seca vagamente indolente roza el suelo. Nada sé, nada quiero, nada espero. Nada... ¡Solo en el parque me han dejado olvidado... y han cerrado!

Pero usted si ha de esperar. Han cerrado la puerta del parque y su alma ha quedado en un melancólico jardín de plata y bruma. Si nembargo, mañana el parque volverá a abrirse, la luz invadirá todos los rincones y el corazón sonreirá de nuevo a la venturosa esperanza de que él ha de estar próximamente a su lado, porque el amor vive radiante entre los dos. Usted no está sola, hija.

Ja mía, porque usted, mujer afortunada, tiene el amor en su corazón y pleno de recuerdo el alma.

CONTESTACION A PILARIN

Indudablemente, siendo su cutis tan seco, una mascarilla apropiadísima será para él la de almendras. Deje muy limpio de todo maquillaje, etc. etc., su rostro, y aplíquese en él una capa de una pasta algo consistente, formada con almendras machacadas y aceite de almendras dulces. Déjesela en contacto con su cutis unos veinte minutos, mientras procura tener muy quietecitos los músculos de la cara, no frunciendo esas patitas de gallo que son su pesadilla.

Con agua templada podrá quitarse fácilmente la mascarilla, que repetirá cada quince días.

Muy apreciada señora: Puede que mi consulta sea una tontería; pero me tranquilizará conocer su opinión. He sido esclava siempre de eso que se llama limpieza, profesando verdadera aversión a las personas desordenadas y desaliñadas.

Desde hace cinco meses tengo a mi servicio una muchacha de la que estoy contenta en todos los órdenes. Es limpia y buena chica, y por ser dócil aprende con facilidad cuanto no sabe.

Pues bien: hace unos días me he enterado que sirvió con anterioridad en casa de una amiga mía, bastante crítica, por cierto, y ésta ha dicho que si se despidió a la chica es porque era muy sucia y ella era muy exigente en estas cosas; o sea, en otras palabras, que dio a entender que yo no debía ser muy limpia cuando tenía a mi servicio tal chica. Ahora vivo sobre ascuas, pues no me gusta la idea de que me tengan por desordenada, y en cuanto a esa amiga, lo que son las cosas, me atrevería a asegurar que no es precisamente la pulcritud en persona. ¿Le parece a usted mejor que despidiera la chica o que me quede con la fama de ser transigente en la cuestión de limpieza, etc.?

Espera su contestación

servir. Su docilidad permitirá que la enseñe a su gusto y la convierta en una sirvienta excepcional para usted, que es lo que le interesa.

Permanezca con los ojos muy abiertos; esto es lo único que ha de hacer, para comprobar si la pulcritud de su sirvienta es tan real como aparenta, y si es así, no se preocupe de lo que puedan pensar sus amigos, pues la persona limpia se nota a la legua, y nadie dudará de su amor al orden, a la higiene y al esmero, conociéndola a fondo.

Tenga en cuenta, señora, que hay personas que creen que las demás nacen enseñadas y lo que debe comprender toda ama de casa cuando toma una chica a su servicio es que si viene del pueblo, el concepto que se tiene en éstos del orden, etc., es muy distinto, y si viene de otras casas, que los hábitos en cada una son distintos y pueden haberla enseñado mal o simplemente permitido que aprendiera por sí sola, lo que no siempre es prudente.

Yo creo que esa joven tiene la mejor cualidad que se puede encontrar en una chica de

NOTA.—Ruego la las señoritas que se firman Pacuchi, Claritina, Mercedes, Carmen R., Isabel S., María Teresa, P. González y señora de Simón, la amabilidad de escribirme de nuevo, mandándome sus fotos y remitiendo el franqueo oportuno, para ser contestadas por correo. La consulta que me hacen casi todas es la misma: el vello. Sería un conflicto contestar a cada una igualmente a través de la sección. Escribanme cuanto antes, para tener cuanto antes también mi respuesta. Me hago cargo de lo preocupadas que se sienten todas por defecto tal, y gustosa se lo solventaré.

Dirigid las consultas a Nuria Maria. Apartado de Correos 12.141. Madrid.

LAS FALDAS QUE HACE UN SIGLO...



En París se ha celebrado hace unos meses una Exposición completísima del atuendo femenino a través de la historia. La fotografía presenta uno de los graciosos maniques que muestran la divertida y elegante tlesura de nuestras abuelas.

CONSIDERACION BREVE

Los Estados, las regiones, las provincias, los municipios, las importantes y las modestas empresas agrícolas, industriales y comerciales, los profesionales libres... LA HUMANIDAD TODA se auxilia del CREDITO en sus relaciones políticas, económicas y sociales.

Institución tan preeminente exige llegar en toda su pureza a las clases medias y a los humildes, de modo formal, con garantías mutuas, como actúan los CREDITOS LA PAZ.

Núm. 3.

CREDITOS LA PAZ

Plaza de los Mostenses, núm. 1, primero

EL MADAVVER

QUE HABLO

Por Richard Ellington

CAPÍTULO XX

jeros como ocupante del camarote 18 B. Y ese camarote no lo ocupó nadie en el viaje de regreso. Tanto Taylor como su mujer se volvieron y miraron hoquiliabiertos a Sleet. Él, a su vez, me miró con expresión incrédula. Abrió un poco la boca, pero de ella no salió ningún sonido. Después, lentamente, se dejó caer en el sofá, con los ojos aún fijos en mí. Movió la cabeza.

—No lo comprendo. Yo no he estado en ese barco. No he ido en mi vida a las Bermudas.

—Si dice usted la verdad, le será fácil probar que estaba usted en Nueva York.

Taylor habló súbitamente.

—Usted no sabe a ciencia cierta que Ginny haya sido asesinada.

—Sé que Scales ha sido asesinado. Y la Policía lo va a saber muy pronto—volví a mirar a Sleet—.

Bueno, ¿qué dice, Sleet?

—No sé—murmuró, abatido—. Sé que estaba aquí. Sé que no he ido a las Bermudas. Pero algunas veces, cuando trabajo en un libro, no saigo de mi casa durante tres o cuatro días. Por eso le dije a Ginny que no podía volver a verla hasta el viernes siguiente—miró patéticamente a Linda Taylor.

—¡Magnífico!—dije—. Cuando la Policía se entere de todo, ya verá qué divertida es su situación.

—Pero si yo estaba aquí, en mi casa.

—Dice la verdad, señor Drake—dijo Linda. Yo miré a la señora Taylor.

—¿Cómo lo sabe usted?

Ella bajó los ojos, y dijo dramáticamente:

—Porque estuve con él cuatro días. Le hice la comida, limpié el piso...

Taylor miró cólerico a su mujer.

—¡Sinvergüenza!

Yo le interrumpí bruscamente:

—¿Dónde estaba usted, Taylor?

—Yo estaba...—se calló bruscamente—. ¿Yo?

—Sí, usted. Tenía motivos para odiar a esa joven. Me lo dijo usted mismo esta tarde. Y también me dijo que debería matar a Sydney Scales.

—¿Por qué, amor de Dios! ¿No creará que los he matado yo?

—Aún no sé quién los ha matado. Pero usted tenía buenos motivos. Pudo haber usado, como cualquier otro, el nombre de Sleet al embarcarse para las Bermudas. ¿Dónde estuvo usted los primeros tres días de la semana pasada?

Otra vez habló Linda. Su voz, súbitamente, vibró maliciosa:

—Yo le diré dónde estaba, o, mejor dicho, dónde me dijo que estaba. Fue a Detroit por cuestión de negocios. Se marchó de casa el sábado por la noche—dió unos pasos hacia Sleet y le cogió la mano—. Por eso pude venir aquí. Por eso puedo probar que Carol no se movió de Nueva York.

Un vago recuerdo se despertó súbitamente en mi memoria. Durante varios segundos no pude aclararlo, pero cuando lo logré sentí un leve estremecimiento. Era algo que había dicho cuando vió por primera vez el nombre de Sleet en la lista de pasajeros. "148 B1 Si, creo que la recuerdo. ¿No era una joven atractiva..." Cuando me lo dijo no presté atención a sus palabras. Estaba pensando en

Sleet. Estaba pensando en un hombre. Pero en aquel momento pensé en otra mujer, en una hermosa mujer a quien yo había dejado en un departamento de la calle Once. Sentí náuseas.

La señora Taylor se fijó en la expresión de mi rostro.

—¿Qué sucede, señor Drake?

Borré la imagen de mi mente y miré el rostro de la mujer rubia que tenía delante. También po-

Taylor trató de recogerse en sí misma. Pero no lo logró. Trató entonces de apartar la vista de mi rostro, pero tampoco pudo. Había algo en mí que parecía fascinarla.

Volví a la carga con mis palabras, que eran como los puñetazos del boxeador que conoce su fuerza.

—Usted no puede servir de coartada a Sleet, y él no puede servirle a usted, porque cualquiera de



ría ser aquélla. Esbocé lo que quise que fuera una sarcástica sonrisa.

—No temo que su testimonio no pueda servir para la coartada de Sleet, señora Taylor.

—¿Por qué no?—su voz era indignada.

—Porque Carol es también un nombre de mujer. La persona que se inscribió en el barco con el nombre de Carol Sleet pudo haber sido una mujer.

Así lo creyó de momento el sobrecargo—Linda Taylor dejó la mano de Sleet, y dió un paso atrás. Se olvidó de él. Yo proseguí, implacable—: Esa mujer pudo haber sido usted, señora Taylor. Al fin y al cabo, Virginia May Roundtree tenía relaciones con su marido, con Sleet. Tenía usted motivos para asesinarla, más motivos que las demás personas que la odiaban.

Sleet y Taylor se quedaron mirando a la mujer rubia. Y yo, también. Me acerqué más a ella. Linda

los dos podía haberse embarcado en ese buque. Los dos tienen buenos motivos, y los dos han podido asesinar a Virginia May, al camarero Denoto y a Sidney Scales.

La señora Taylor logró, por fin, hablar. Fue un gemido dramático.

—Está equivocado, completamente equivocado.

—Quizá, pero yo sé dónde está la solución de este problema, y la encontraré.

—¿Adónde piensa ir?—preguntó Sleet.

—A las Bermudas—di media vuelta y me dirigí a la puerta del despacho. Nadie se movió ni dijo una palabra. Al llegar al pasillo, me detuve y volví la cabeza—. Tengo pasaje para un barco de la Compañía de Navegación de las Bermudas para mañana, y ocuparé el mismo camarote que el asesino.

Una densa niebla llegaba del río Hudson cuando salí a la calle. Flotaba por encima del Parque, y sus relazos danzaban juntos como espectrales fantasmás. Los ruidos de la ciudad quedaban apagados, pero en el puerto podía oír el monótono sonido de las sirenas. El aire era húmedo y frío, y todos los rastros de la próxima primavera habían desaparecido. Los faroles de la calle, a una manzana de distancia, aparecían tan vagos y confusos como los ojos de un ciego.

Me subí el cuello del abrigo y comencé a caminar lentamente en dirección a la calle Octava. Había recorrido las tres cuartas partes de la distancia cuando me pareció oír unos débiles pasos en la acera, detrás de mí. Me detuve y di media vuelta. No vi más que la movidiza niebla gris. Escuché atentamente, pero no distinguí otro sonido que el ahogado rumor del tráfico en la calle Octava, a media manzana, y el lejano gemido de las embarcaciones en el río. Llegué a la esquina, torcí a la izquierda y seguí caminando hacia la Sexta Avenida. La niebla iba en aumento, y los transeúntes con quienes me crucé parecían confusos maniqués flotantes.

En la esquina de la Sexta Avenida me detuve para cruzar al otro lado. Con dificultad distinguí el color de la luz de tráfico. Era el rojo. Esperé a que cambiase. Detrás de mí, la gente esperaba también o pasaba por la acera. Transcurrieron veinte o treinta segundos. Levanté la vista y vi que la luz comenzaba a ser verde. En aquel momento, un coche salía de la Sexta Avenida y entraba en la calle Ocho. A pesar de la niebla, iba bastante de prisa. De pronto sentí a mi espalda algo que me empujaba hacia la calle. Traté desesperadamente de mantener el equilibrio, y vi confusamente el coche que se me echaba encima. Se me grabó en el cerebro la fugitiva imagen del rostro sobresalido del chófer, y los neumáticos gimieron cuando giró el volante hacia el centro de la calle para no atropellarme. Me mantuve en pie, traté de echarme hacia atrás, sentí un agudo dolor al rozar un guardabarros mi mano izquierda y caí de espaldas.

La gente me rodeó, hablando animadamente. Un hombre autoritario gritó:

—¡Apártense, apártense! ¡Déntele aire!

—¿Está usted herido?—preguntó otra voz.

Unas manos me cogieron por debajo del brazo y me hicieron sentar en el bordillo.

—Está sangrando, está sangrando—gritó una mujer, súbitamente.

Miré mi mano izquierda, y vi que la sangre caía en la calle. No me dolía. Un hombre, evidentemente el chófer del coche, se abrió paso entre el pequeño grupo y se arrodilló a mi lado.

—Lo siento, ¿está usted herido?—su rostro, en medio de la niebla, estaba visiblemente alterado.

(Continuará.)

(Publicada con autorización de la Colección "El Bicho".)

LOS ILUSTRADORES DE "BLANCO Y NEGRO".

— En la Asociación de Amigos del Arte se presenta una curiosa e interesante Exposición. Es curiosa porque la vista de numerosas ilustraciones encierran muchas sugerencias. Es la primera, y la más fácil, la de la nostalgia. Comprendemos que espectadores de ciertas edades, ante las obras de Huertas, Méndez Branga o Alberti recuerden días que fueron. A nosotros esa sensación melancólica de horas que pasaron también nos llega, y si somos sinceros podremos escribir que la primera memoria que nos ha traído esta colección de escenas nacionales, que durante cerca de cincuenta años ilustraron las páginas de "Blanco y Negro", ha sido la de un pequeño y destartado tranvía. Llevaba en la tabilla indicadora una imponente "A"—el "cangrejo"—, y el recorrido que en el pequeño y ruidoso vehículo hacíamos empezaba en la calle del Marqués de Urquijo, y terminaba en la calle de Lista—hoy tan afortunadamente puesta bajo el nombre de Ortega—, muy cerca de la calle de Claudio Coello. Allí bajaba con mi madre para visitar a una anciana tía nuestra. Y mientras ellas "estaban de visita", a mí, como distracción máxima, se me entregaba el último ejemplar de "Blanco y Negro", que descansaba sobre una mesa camilla, muy adornada de paños de blanco encaje, y sobre la cual mi tía Salaria oía desgranar, en paz y en gracia de Dios, las horas de un reloj de bronce, al compás de diapas y directes.

Allí aprendimos a conocer la silueta de Romanones, las revueltas políticas, las declaraciones de los presidentes de Consejo, bien enlevitados, a la salida del Palacio; las ventajas de usar Petróleo Gal o Peca-cura, e intentar inútilmente la solución de algún inocente acertijo. Claro es que aquel ejemplar de "Blanco y Negro" estaba fuera de nuestro margen, por razón de edad; pero no faltaban "monos" y reproducciones de cuadros que atraían nuestra atención. Aún en el tacto—que tiene una tremenda memoria—se conserva la sensación rugosa del papel de algunas portadas. Últimamente cambió el formato, y en nuestro archivo es fácil hacer algunos recortes que

Noticia y crítica de ARTE



"El viejo tamborilero", de F. Alberti, ilustración que figura en el certamen de Prensa Española que se celebra en la Sociedad de Amigos del Arte

ya entonces nos interesaban: colección de abanicos en planas a todo color, etc., etc. Toda la lista que ahora vemos colocada, bien colocada, en los tasteros de la Asociación de Amigos del Arte la tenemos en la memoria de hace tiempo, y, sin duda, podemos recordar una caricatura de Cilla, una anécdota de Xaudaró, un cuadro de Moreno Carbonero, alguna muchacha sentada junto a un árbol ilustrando un cuento, que Méndez Branga repetía con iguales rasgos... En nuestra imaginación de ayer existe un mundo variado en que se entremezclan siluetas que todavía tienen rasgos definidos e inconfundibles: Gedeón, de Sileno, o la actriz vista a través de los rasgos felices de Fresno. En esta Exposición hay algo que nos pertenece en patrimonio común, algo que ha estado ligado a una edad y a un tiempo neutro y determinado. Se confunden en las remembranzas las huelgas de los panaderos, una escena del último estreno de Benavente, la visita del Rey a una inauguración académica, las figuras barbudas de Sánchez Guerra o de La Cierva, una actitud de Maura, la fotografía de un héroe de Annual..., en fin, un trozo feliz o infeliz de la historia de España; pero inserto en nuestra vida. Costaba trabajo desprenderse de ese mundo amable que presentaban los ilustradores de "Blanco y Negro" para ir, por cuenta propia, en pos de "Aurora Roja", de Don Pío; de la angustia de Unamuno, de la arquitectura de D'Ors, de los nuevos versos de

Juan Ramón, de las ilustraciones de Picasso o de la música de Ravel; pero era parte integrante de un conjunto, y tan era así que hasta el número último había esperado impaciente de que llegara el padre con los periódicos del domingo para "ver" "Blanco y Negro", que daba cierta idea de que el hogar estaba más o menos seguro en el aire tranquilo y burbujeante con que los ilustradores de la revista veían el paisaje de España. Sólo Sancha ponía inquietud en sus estampas madrileñas, pocas veces juzgadas en el fondo valor que tienen. Por eso es curiosa la Exposición, porque nos trae buenos recuerdos; memorias amables de un tiempo que se fué, y en el que todo parecía que dormía dulcemente en el ir y venir de los días...

Naturalmente, la Exposición tiene otros aspectos, aparte del particular que a nosotros nos puede hacer recordar mejor. Sea uno principal poder estudiar una época del arte español, perfectamente definida. Bien es verdad que en esas páginas, tan propicias para el descanso, faltan algunos nombres que en ese tiempo se produjeron como Regoyos o Solana; pero bien es verdad que no era necesario interrumpir la línea tranquila del semanario para todos con el aditamento de un "revés" de la historia del arte, que era, por desgracia o fortuna, el verdadero rostro del alma nacional. Pero si atendemos a la lista que ha hecho Jaime Ballesta veremos que la contribución al desarrollo de

la ilustración ha sido grande, a través de las páginas blancas de la revista. Y que podemos seguir la línea ilustrativa—tan perdida—siguiendo las fechas de la publicación, que pueden empezar en Pons y terminar en José Caballero. "Blanco y Negro" ocupaba su lugar y su sitio en el paisaje de una nación; tenía que existir lo mismo que tenía que existir lo que no existía. Y gracias a esa presencia hoy podemos contar con material abundante para hacer una historia de la ilustración en España, que, apurando términos, podría convertirse en una historia social del país.

No es ocasión de hacer discriminaciones críticas sobre cada artista. Muchos de ellos, y en un orden que puede llegar de "Mechachis" a Serny, ofrecen ancho campo para que el análisis extraiga excelentes consecuencias. Lo mismo desde el chiste baturo, tan característico, a la triste ironía de Mellón. En estos cincuenta años existe material sobrado para que objetivamente se haga a través de este certamen una historia. Escritores tiene "Prensa Española" para hacer, casi obligadamente, la historia social de los artistas que en ella florecieron y triunfaron y que burla burlando ilustraron, de verdad, la vida española de cincuenta años acaso con más acierto que los cuadros historicistas que tanto han servido para decorar los textos de las Historias que tuvimos que estudiar en aquel feliz Bachillerato tan humano, comprensivo, inútil y cordial que se ordenó bajo la mano del conde de Romanones, ese que en fotografía histórica quedó solo una mañana en la estación de El Escorial viendo cómo marchaba el tren que conducía a una Reina al destierro.

La Exposición es propicia para sonreír, pensar y admirar; pero hoy, sobre tantas sugerencias, nos quedamos al margen de la crítica, con el recuerdo lejano de las tardes pasadas en el hogar, cuando los mayores nos prestaban la revista cuyo contenido nos ofrecía un mundo donde todo estaba en un tranquilo sueño del que eran protagonistas casi infantiles los héroes de los cuentos que ilustraban Lozano Sidro o el inefable Regidor.

M. SANCHEZ-CAMARGO

¿Se parece usted a DON JUAN TENORIO?



ESTAMOS ya en el mes de noviembre; los tenorios conquistan los escenarios, y para solaz de nuestros lectores y poderoso auxiliar de nuestras lectoras, publicamos hoy uno de nuestros sensacionales "tests", que esta vez responde a la apasionante pregunta: ¿Se parece usted a Don Juan Tenorio?

Lea, conteste con toda sinceridad a nuestras preguntas y entérese de sus propios intrínsecos psicológicos.

CONTESTACIONES

Conteste con absoluta sinceridad y cuidado a cada una de las preguntas, teniendo en cuenta que los grupos A, B y C caracterizan a tipos psicológicos muy diferentes. Por tanto, si usted es un hombre de características muy acusadas, en sus contestaciones habrá una mayoría de "sí" en cualquiera de los apartados y una minoría en los otros dos. Pero en ocasiones, la psicología humana no es tan decisiva y puede usted dar mayoría de "sí" en dos apartados. No es normal que un hombre participe de las características de los tres grupos; más aún: es tan impro-

bable que, si éste resulta su caso, debe volver a leer las preguntas y contestarlas con más sinceridad.

GRUPO A

- ¿Recuerda el nombre de todas las mujeres que ha conocido?
- ¿Prefiere asistir a una despedida de soltero a salir con una amiga encantadora?
- ¿Le gusta asistir a los desfiles de modas?
- ¿Sería capaz de romper sus relaciones formales por culpa de otra mujer?
- ¿Considera, en general, que la mujer es un objeto interesante digno de estudio?
- ¿Le gusta acompañar a mujeres muy espectaculares?
- ¿Se siente como el pez en el agua en un salón donde hay muchas damas?

GRUPO B

- ¿Es aficionado a enviar con cualquier pretexto flores a la primera mujer que le gusta?
- ¿Es capaz de seguir a una mujer durante toda una mañana?
- ¿Prefiere una mujer tipo Pier Angeli?
- ¿Le gustan los niños?

¿Le gusta hablar con las mujeres de su niñez?

Si algún día su novia se entera de que usted no le es del todo fiel, ¿preferiría que reaccionase llorando o que le dejase plantado?

¿Cree usted que las mujeres sufren por asuntos de amor?

GRUPO C

- ¿Presume de hombre deportivo?
- ¿Le agrada en el fondo que le hablen de su parecido con el actor de cine de moda?
- ¿Prefiere una tarde de baile a una de casino o similar?
- ¿Sabe bailar los últimos ritmos de moda?
- ¿Habla con aire misterioso y con frecuencia a sus amigos de sus conquistas?
- ¿Le gustaría ver su nombre en los periódicos con motivo de un escándalo amoroso?
- ¿Lee lo primero en un periódico el pie de una fotografía de una linda muchacha a los titulares de política internacional?

GRUPO A

Es usted un tipo de hombre un tanto "don Juan", aunque le gusta presumir de frío y poco sentimental ante sus amigos. Tiene cierta tendencia a la frivolidad y no considera muy serios ni catastróficos sus problemas sentimentales, que siempre se considera capaz de solucionar con soltura.

Le interesa el estudio de la naturaleza femenina de manera un poco intelectual, ya que en usted predomina, aun ante la mujer, las cualidades cerebrales y no las sentimentales. Le gusta charlar de "falda" de manera casi científica y siente una desmedida vanidad de conquistador que en ocasiones llega a extremos tan divertidos como el de acompañar a una mujer que le aburre enormemente, por la sola razón de que está deslumbrantemente vestida.

Domina el arte de la charla, sabe piropear, tiene siempre a tiempo un adjetivo agradable para un sombrero y nunca olvida esos pequeños detalles de cortesía que hacen sentirse amablemente atendida a una mujer.

GRUPO B

Resulta usted mucho más sentimental que el caballero del grupo A. Las mujeres no muy jóvenes encuentran en usted el amigo ideal, también los temperamentos románticos y soñadores. Su tenacidad, su bondad y su fidelidad a la amistad y el amor hacen de este tipo humano un personaje lleno de simpatía. Adora la ingenuidad, la sencillez y los ambientes familiares. Prefiere una reunión casera a una sala de fiestas y una buena cocinera a una excelente bailarina.

Es usted un marido pacífico, excelente padre de familia y hombre habilidoso poseedor de grandes habilidades manuales. Le gustan las mujeres sentimentales, odia las novelas tremendistas y sabe de memoria algunas poesías.

Debe usted de tener un poco de cuidado con las mujeres autoritarias que tiene cerca, porque ven en usted un campo propicio para aplicar sus ansias de dominio.

GRUPO C

Tenga usted la edad que tenga, la realidad es que su espíritu resulta enormemente juvenil, un poco jaclancioso y con ciertos visos de ingenuidad. Goza de excelente salud, buen humor y alegría de vivir, aunque en ocasiones tiene usted ramalazos de melancolía y tristeza poco justificables.

Presume de elegante, aun en el caso de resultar un poco descuidado; entonces se imagina un "dandy" lleno de estudiada dejadez.

Es capaz de seguir todas las modas, y en ocasiones tan audaz que se considera capaz de imitarlas. No le importa pedir una bebida o un plato extraño siempre que por su precio y originalidad lo considere usted elegante.

Algunas de sus conquistas obedecen únicamente al donjuanesco deseo de presumir de ellas, y el tema de sus amistades femeninas es uno de los que se deslizan con más facilidad en su charla.

GRUPO A-B

En el caso de que la mayoría de respuestas de los grupos A, B

sean un "sí". Usted es un tipo complicado, que participa de las características de los dos, pero un poco atenuadas; no es tan frío e intelectual como el tipo A justo, ni tan sentimental como el B puro. Siente, en general, una predilección bastante decidida por la buena mesa, y su contenido es completo si el menú lo saborea en un gran restaurante y junto a una mujer bonita.

GRUPO A-O

Es muy poco normal este tipo de psicología masculina, pues con la madurez intelectual del grupo A se compagina mal la frívola despreocupación juvenil del tipo C. Si, no obstante, usted cree que ha contestado con sinceridad a todas las preguntas, no cabe duda de que su manera de ser es un tanto vacilante, y su donjuanismo puede ser aparente y poco sincero, porque quizá sus actos están guiados por el deseo de parecer interesante y no por una inclinación natural hacia la vida social y un poco frívola.

GRUPO B-C

Si usted pertenece a este grupo, es una persona alegre, optimista y bondadosa. Presume de muchas cosas: de elegante, de simpático, de ingenioso, de Tenorio... y no se le ocurre presumir de buena persona, que es su cualidad esencial. En ocasiones se deja llevar por su personalidad de "gracioso" y que usted cree que le proporciona grandes éxitos sociales, y en verdad le lleva a

situaciones poco airoosas, de las que usted se avergonzará si "so viera" desde fuera.

PARA LAS DAMAS Y DAMISELAS

El próximo sábado publicaremos uno de nuestros "tests" psicológicos, esta vez dedicado al elemento femenino, o a los caballeros que deseen examinar a sus novias, hermanas, esposas, etcétera, etc., y enterarse de la clase de brujerías deliciosas que andan en sus cabezitas.

ANTONIO PRIETO, PREMIO PLANETA 1955, NACIO EN GRANADA PERO ES CASI ALMERIENSE

Dos entrañables amigos me han presentado a Antonio María Prieto Martín. Ha obtenido un triunfo: le han premiado su libro "Tres pisadas de hombre". Pero es, autor, sencillo antes, no ha dejado por eso de serlo ahora. Antonio María Prieto no está cansado de responder a mil preguntas. No tiene pensada ninguna. Es espontáneo, natural, muy señor del gesto y la palabra. Del premio habla poco, y, sin embargo, está convencido de su importancia. Nos dice que su novela tiene la dureza propia de la vida dura de sus protagonistas, y en ello insiste Prieto Martín repelidamente. "El hombre, en su vida —dice—, es de un modo y no de otro. Al reflejar aquella debemos ser fieles a las reacciones, a los hechos, al ambiente, a las expresiones."

Conversamos con Antonio María Prieto junto a la misma mesa donde él ha escrito "Tres pisadas de hombre", galardonada hoy esta novela con el premio "Planeta". En esta mesa, frente por frente a Pilar, su novia, tarde tras tarde, puso Prieto en las cuartillas la historia de tres hombres, una historia, según nos dice, contada con verismo, autenticidad, sin disimulos oportunistas, pero también sin tremendismos ni horrores.

FUTURO PSIQUIATRA

Prieto Martín está próximo a terminar los estudios de Medicina. Piensa dedicarse a la rama de psiquiatría, y nos afirma que siente gran vocación por su carrera. Hace tiempo que escribe. Concurrió con una obra suya al premio "Lope de Vega", y ha estrenado en el teatro Español, de Madrid, Prieto Martín es culto, de conversación amena, y siente un gran deleite cuando escribe. No es el autor de un solo libro; tiene ya varios en su haber, y también muchos proyectos y muchas ilusiones.

Antonio María Prieto se educó en Almería. Sus antecesores eran almerienses. Almería, pues, se siente orgullosa de este triunfo de un casi hijo suyo. Prieto Martín ha jugado en los jardines del Parque, que se extienden a lo lar-

go del puerto almeriense. Su casa, en la calle de Gerona, está próxima al templo de la Virgen del Mar, Patrona de Almería. En esta ciudad, Prieto cuenta con muchos amigos, que han celebrado el éxito de un paisano ilustre. Aquellos compañeros de bachillerato, depositarios de la primera confianza amorosa... Prieto nació en Granada; pero días después sus padres, accidentalmente en la vecina y bella ciudad, regresaron a su habitual residencia, Almería atrae singularmente a Prieto Martín. Le agradan su ambiente, sus casas bajas, el tipismo, que tanto recuerda aún que fué tierra de árabes. Entre los proyectos de Prieto Martín figura uno singularmente muy acariciado por él: hacer la novela de Mojaca, ese pueblo almeriense escondido y abrupto, donde las mujeres aún se cubren el rostro y lavan la ropa pisandola en los arroyos.

UNANIMOS ELOGIOS DEL JURADO

"Tres pisadas de hombre" cuenta con los elogios del Jurado. Un miembro de éste quería saber "algo" de Antonio María Prieto porque no le conocía. Otro manifiesta que la obra premiada es auténticamente valiosa. Alguno más se extraña que un amigo común no le hubiese indicado esa amistad. Otro miembro, en fin, dice que no ha recibido ninguna recomendación a favor del autor premiado. Este último nos asegura que sólo por muchas esperanzas y gran confianza en su novela, se presentó al premio "Planeta". La coincidencia es marcadamente significativa. Como resultado, un premio bien otorgado y bien obtenido, en limpio juego de aspiraciones.

En ese café madrileño de la ronda de Conde-Duque hemos sentido, como almerienses, honda satisfacción al saber que a Antonio María Prieto le unen tantos vínculos con la patria chica. Las galas de la tierra, sin que sea posible, ni lo pretendamos tampoco, nos llenan de orgullo.

Manuel PIMENTEL

DELINEANTE

de CONSTRUCCION, MECANICO Y GENERAL

en Curso por Correo que incluye también

ROTULACION

La carrera más corta, más brillante y mejor remunerada

La única profesión donde no hay parados.

AMERICA Y EL MUNDO NECESITAN DELINEANTES

Enviamos instrumental de Dibujo

Informes gratis: INSTITUTO AMERICANO

Av. José Antonio, 31, Dpto. 15 - MADRID

OTRO CURSO: MOTORES DE EXPLOSION Y DIESEL

Solución al gran crucigrama silábico NUMERO 65

HORIZONTALES.—1: Estúpido. Despideme. Piamontesa.—2: Pipiritaña. Serradizo. Semítico.—3: Ri. Ta. Quefir. Ma. Caño. —ma.—4: Tucán. La. Majadero. Míresles. Dre.—5: Documentado. Roba. Sa. Deja.—6: Pa. res. Topo. Pe. Dátil. Cargasen.—7: VI. Pl. Naciánceno. Deva. Macana.—8: Sapeña. Se. Rafina. Calla. Mi.—9: Soltario. Ra. Cio. Damasquinado.—10: Cu. Jatibí. Somete. Te. Dolo.—11: Calamina. Cordel. Camandulero. Ri.—12: Len. Re. Mito. Maní. Do. Pedido.—13: Tetelares. Pánico. Somero.—14: Raba. Taco. Carro. Le. Che. Ronco.—15: Nosológico. Talego. Rosadelfa.

VERTICALES.—a: Espíritu. Pavisoso. Calentura.—b: Tupi. Candores. Película. Tebano.—c: Pirita. Cu. Pifiata. Mirela. So.—d: Dota. Lamento. Riojana. Réstalo.—e: Na. que. Taponase. Ti. Mi. Cogi.—f: Des. Firmado. Cian. Ra. bicorto. Co.—g: Pise. Ja. Pecera. Del. Paca.—h: Derramadero. Noticioso. Manirotta.—i: Medf. Robada. Na. Mecánico. Le.—j: Zo. Tilde. Teman. Legó.—k: Pia. Cami. sa. Vacada. Dudosó.—l: Monseñores. Car. Llamástele. Mechero.—m: Temf. Les. Gama. Qui. Roperó. Sa.—n: Sálitro. Desencaminado. Di. Rondel.—ñ: Comadreja. Na. Dolorido. Cofa.

GRAN CRUCIGRAMA SILABICO NUMERO 66

	a	b	c	d	e	f	g	h	i	j	k	l	m	n	ñ
1															
2															
3															
4															
5															
6															
7															
8															
9															
10															
11															
12															
13															
14															
15															

HORIZONTALES.—1: Escarpi. Desabrigada, desarropada. Craso y mantecoso. Esperan firme y seguramente.—2: Fértiles. Caja fija a la cubierta donde se pone la aguja de marear. Que anda de una parte a otra sin detenerse en ningún lugar. Título dado a los clérigos en la antigua Corona de Aragón.—3: Silaba. Manojó o racimo de frutas que se cuelga para conservarlas. Calidad de propio de cada cosa o persona. Arroje en dirección determinada.—4: Que hace o vende cierto alimento. Letra griega. Venerable por motivo de religión. Cerca, vallado. Poses. Nota.—5: Entrada fraudulenta de géneros. Se interpone entre los que rifen. Pieza cóncava donde cae o se echa agua. Hospital de leprosos.—6: Figuradamente, cósmala con abundancia. Planta vivaz de la familia de las palmas. Pieza de artillería. Está encendida una cosa. Manifiéstale con palabras el pensamiento.—7: Interjec. Retrocedióse. Total de las particulas que se desprenden al alisar con cierto instrumento metal o m a d e r a. Figuradamente, ligera, superficial. Miré.—8: Niños pequeños. Nombre femenino. Figuradamente, aprieto sin salida. Anulo lo concedido u otorgado.—9: Ave de rapía. Parte interior y superior de un edificio que lo cubre y cierra. Interjección. Falta de realidad, sustancia o entidad. Voz que da el centinela para cortar el paso. Silaba.—10: Provincia española. Dosel o palio de seda. Estudiantina. Insecto coleóptero de la América tropical.—11: Preposición inseparable. Figuradamente, grupo de personas ilustres que florecen al mismo tiempo. Sitio abundante en partes de troncos de árbol que quedaron unidos a las raíces cuando los cortaron por el pie. Palo cilíndrico para igualar las medidas de los áridos.—12: Forma del pronombre. Hembra de cierta fiera. Letra. Apócope familiar. Libro primero de lectura para los niños. En Botánica, cardo borriquero.—13: Corte las ramas superfluas de los vegetales. Punta o extremidad del espinazo. Avenamiento, desague. Repetido, dios de la risa. Silaba.—14: Entréngase. Nota. Confronta, compara dos cosas entre sí. Apor-

VERTICALES.—a: Figuradamente, persona de compleción delicada. Tallo recién nacido de la semilla o el bulbo de una planta. Silaba. Figuradamente, aplicase a la persona de genio opuesto al de otra.—b: Sembante. Período de tiempo. Bruma. Extraer la humedad.—c: Estías echado o tendido. Aclones y efectos de poner un cartel o título en cualquiera parte. Acude. Signo del Zodiaco. Forma del pronombre.—d: Interjección. Planta hortense. Letra. Reflexivo. Llenara de tierra un vacto o hueco. Nota.—e: Caracol marino de carne comestible. Letra griega. Hueco en la fábrica para colocar una estatua, jarrón, etc. Adverbio de tiempo. Paja entera de heno o centeno.—f: Figuradamente, obra u ocupación que uno toma por su cuenta. Metalurgia. Cubo usado en las embarcaciones para sacar el agua. Habla.—g: Cualquier pedazo de madera corto y grueso. Cierto fruto. Cierto golpe. Malo, ruin.—h: Pared o baranda puesta como defensa en los puentes, escaleras, etc. Guardarse silencio. Villa de la provincia de Zaragoza. Cima de un cerro o collado.—i: Entrega. Letra. Siente comestible de cierto árbol. Acude. Mamífero carnívoro nocturno.—j: Amparábela, protegíase. Que excede los términos de la Naturaleza. Negación castiza. Miré.—k: Familiarmente, quiebro con la voz en la garganta. Provéate de armas defensivas. Negación castiza. Paquete de cigarrillos de papel.—l: Entrega. Declive de un monte o de una altura por sus lados. Contracción. Mamífero roedor. Sabio legislador y rey de Creta.—m: Repetido, dios de la risa. Porción de tierra de sembradura. Figuradamente, dióse la última mano a una obra. Uso, modo o costumbre que está en boga.—n: Permitti, condescendi. Aparecido, resucitado. Parroquia. Potencia intelectual del alma.—ñ: Venden sin tomar el precio del contado. Envíole una cosa a alguna parte. Americanismo que significa conejillo de Indias. Cosa de poco valor.

MUNDO Ligero



En Italia se ha rebasado la cifra de cinco mil millones de bicicletas.

EN Italia se ha rebasado la cifra de cinco mil millones. Esto no se refiere, naturalmente, a la natalidad, ni tampoco al número de procesos políticos; para ambos la cifra es muy baja. Se refiere al número de bicicletas que ruedan por esos caminos que llevan—todos y auténticamente—a Roma.

La bicicleta es animal de llanura; le sucede lo contrario que a las cabras. Sin embargo, una bicicleta con el manillar al viento tiene cierto aire de cabra desbocada, de cabra que ataca al aire y a la que un torero equilibrista sujeta por los cuernos. A veces las bicicletas sufren estos deseos de tirar al monte, pero siempre lo hacen cuesta abajo, como si huyesen de él, y acaban derrumbadas en la cuneta, con ese aire de esqueleto ortopédico que una bicicleta accidentada ofrece siempre. Las bicicletas se corren cañas, como los caballos, como los recenales que caracolean por los prados. Pero suelen pagarse caras porque son muy viejas, viejas sin más que los huesos, que son las más viejas de todas, porque parece que el esqueleto se les hubiese pelado ya.

Las bicicletas suelen ganar auténtica juventud cuando las monta una mujer. Las mujeres son muy jóvenes sobre las bicicletas, y hasta las que no están ya para echar pedales al aire, parece que se quitan años por el simple hecho de sentarse sobre el sillín. Con la primavera, una nube de muchachas se lanzan por esas carreteras de Dios, sobre sus bicicletas; les espera un final de campo, idilio y tortilla de patatas. De algún tiempo a esta parte, han aumentado los amores sobre bicicletas, y las parejas parten al unísono, como si cabalgasen dos caballos de un mismo galope. Se dicen frases de lado a lado de la carretera, un poco guardia civiles de su amor. Después, cuando ya sus corazones son uno solo, cambian las dos bicicletas por el tándem, y marchan, u no detrás de otro, por la carretera y por el camino de la vida.

Caidas junto a los prados, mientras las parejas conjugan el verbo y preludian la digestión, las bicicletas tienen un aire frívolo y saltarín. Parecen dibujos futuristas y románticos, a la vez, como los de Peinet, el singular dibujante francés, que sabe dar, como nadie, picardía a los corazones.

En cambio, cuando adoptan su calmada dignidad, ¡qué dignas van las bicicletas por esas calles de Bruselas y La Haya, acompañando su pedaleo al girar de los molinos! Siempre llevan encima una ononda matrona y una cesta de "gemüsen". El apelativo de las verduras puede variar según la región, pero ellas son siempre las mismas, porque las amas de casa, en la Europa central, son decididamente vegetarianas. Quizá en compensación de lo partidarios de las carnicerías que son los hombres.

Italia no es llana; por eso Italia, sobre el "ciclo", se ha proclamado tantas veces "reina de la montaña". Ella posee a Magni y a Coppi, que es algo así como poseer el secreto del motor de reacción aplicado a la rueda trasera. Coppi, por ejemplo, se fracturó la pelvis y llegó, sin embargo, a escasos segundos del primero en el campeonato mundial de velocidad. Jamás se pasó con más éxito de la escayola al pedaleo. Claro que eso fue antes...

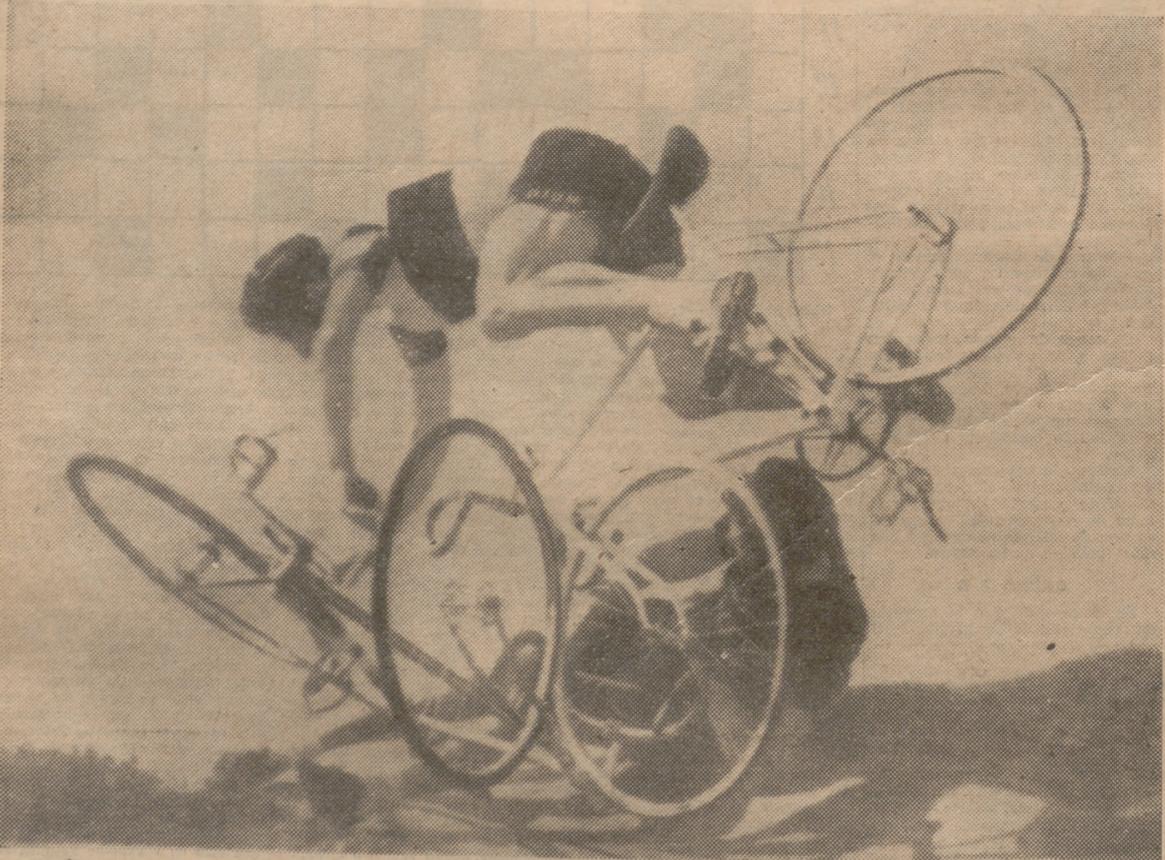
Cinco mil millones de bicicletas constituye una cifra respetable. Una cifra que indica que el movimiento continuo tiene como base un manillar y un sillín. Por lo menos en Italia. (Dibujo de Serny.)

M. P. A.



INVIERNO

No todo es tristeza en el invierno, ni pesimismo tampoco; existe un invierno alegre y esperanzado, un invierno que ignora el calendario, el reuma y las bromas que, de vez en cuando, juegan las coronarias. Y éste es el invierno de Mr. A. Smallpiece, que, a sus ochenta y seis años, se ha lanzado, en la competición de antiguos campeones celebrada en Londres, sobre un "velo" de su época, pedal tras pedal y rueda tras rueda. Nuestro Matusalén sobre sillín conquistó el premio y dió una lección a los que dicen—falsamente—que la edad del hombre está en sus arterias, y no en su espíritu.



OTOÑO

Toda caída tiene algo de otoño, desde la de la hoja, hasta la de la bicicleta. Cuando se va lanzado hacia el triunfo, y algo tan deleznable como la atracción universal corta la carrera y hace volver el hombre al polvo de donde salió, la melancolía resulta inevitable. Y, como se sabe, la melancolía es otoño, más que nada y más que nunca. Así, lo que el repórter calificó como "una caída espectacular", en la última competición de Ostende, cuando Laroye y Van den Castele iniciaron, bien a su pesar, esta especie de "katch" ortopédico, nosotros lo calificaríamos como "un otoño espectacular". Espectacular y apasionante, quizá, quizá bello, pero siempre en declive y decadencia.



PRIMAVERA

La primavera lo es más, si es primavera con manillar. Por los verdes prados y las alegres carreteras, las muchachas de veinte años se lanzan, y la alegre canción del esfuerzo resuena. Al final les aguarda un panorama de pradera y tortilla de patatas; nunca se allaron con mejor resultado la Naturaleza y la digestión. En cuanto el sol luce, una bandada de alegres juventudes emprende, con el fin de semana, sus excursiones, dominando el paisaje con sus bicicletas. Como estas dos que, en la pasada Inglaterra, bajo el sol de un verano también pasado, parecen alegres y despreocupadas de todo; desde el "no" de la princesa Margarita, hasta los sucesos de Chipre.